

# “Snatch. cerdos y diamantes” tarantino a la inglesa

Dirigida por Guy Ritchie.  
Con Jason Statham, Dennis Farina.  
Gran Bretaña, 2000.

Después de ver “Snatch” sientes un cierto desencanto, y es que esta historia de los bajos fondos londinenses, que mezcla a pequeños rateros con grandes mafiosos tiene un comienzo apabullante, con la imponente presencia siempre inquietante de Benicio del Toro, y se mantiene en un buen nivel durante gran parte del metraje pero, desgraciadamente, sufre de un mal demasiado común en el cine de los últimos tiempos: la película se va desinflando progresivamente en su último tercio, cayendo en un final que casi todos imaginábamos a pesar de que el guionista pretendía sorprendernos.

Parte de la culpa pudiera ser de Guy Ritchie, su director, quién pretende dar lecciones de impronta personal a base de montajes frenéticos de apenas unos segundos que inter-



cala en plena acción para definir a los personajes. Pero eso ya lo había hecho Tykwer en la recomendable “Corre, Lola, Corre”. La voz en off de un personaje contando los hechos tampoco es una idea nueva (véase “Casino” o “Uno de los nuestros”). ¿Qué queda de original? Los marginales personajes de un Londres que no es el de las postales, o el acertado humor británico que exhalan los diálogos.

Entretenido y satisfactorio en general, lo mejor del film son sus actores, que en un entorno coral consiguen destacar cada uno por sus propios méritos, incluido un secundario Brad Pitt –alias “veneno para la taquilla”-.

Como anécdota, el director –actual pareja de Madonna- coloca dos veces la canción “Lucky Star” ¿adivinan quién la canta?

# “La perdición de los hombres” servilismo crítico

Dirigida por Arturo Ripstein.  
Con Patricia Reyes Spíndola, Carlos Chávez  
España / México, 2000

Arturo Ripstein no para. Apenas acabada su versión de “El coronel no tiene quien le escriba” se embarcó en “Así es la vida...”, todavía inédita entre nosotros, y en la realización de un medimetraje que le encargó Canal +. Precisamente ese es el germen del film que nos ocupa, y es que Ripstein, junto a su inseparable guionista y esposa, Paz Alicia Garcíadiego, observó que el argumento daba para mucho más que una historia corta y, de inmediato se pusieron manos a la obra para alcanzar el largometraje.

La anécdota argumental, que bordea el caos, resulta como mínimo apetecible: las tribulaciones de un cadáver y los punzantes diálogos de sus asesinos y familiares, todo ello en clave de humor negro y con una pirueta temporal que no destriparemos aquí. Pero el director de la magistral “Principio y Fin” parece olvidar al posible público y se embarca en un film de autor con escasísimo sentido del humor. Enlazando varios planos secuencia –algunos de los cuales serían geniales por separado- no consigue otra cosa que rozar el desinterés por parte del respetable, a pesar de que no se pue-

da reprochar una mala dirección o un claro gusto por el –aquí, conseguido- surrealismo.

Aderezado por unas buenas interpretaciones se consigue un film dispuesto a conseguir cuantos premios le den en festivales y cuantas estrellas le otorguen los críticos más cegados a engrandecer el mito Ripstein. Puro servilismo, eso sí, a los pies de un curioso experimento. Como curiosidad, una advertencia: el film se ofrece subtítulo en atención a aquellos que no descifren el castellano del México profundo.

